

---

2001, pp. 25-38

## *Megalitismo en la penillanura salmantina: algunas consideraciones*

SOCORRO LÓPEZ PLAZA

Después de las síntesis de los años 80 y principios de los 90 (Delibes y Santonja 1986; López Plaza, S.1991), la actividad investigadora se ha centrado en el estudio de yacimientos concretos, prospecciones y documentación de materiales fruto de excavaciones antiguas o de excavaciones de urgencia. Aunque continuamos con ausencia de dataciones en el ámbito de lo funerario y faltan estudios paleoeconómicos así como bases para plantear la caracterización del sustrato poblacional neolítico, las nuevas evidencias también procedentes de las regiones colindantes tanto de la propia Cuenca del Duero (Delibes y Rojo, 1997), como de la Cuenca del Tajo (Bueno Ramírez 1991, 1994) o de los núcleos portugueses (Senna-Martínez, 1995/1996), nos permiten hacer algunas consideraciones.

### ***Aspectos de la ocupación del territorio. Situación de los sepulcros***

Sin duda la complejidad que se advierte actualmente en diversos núcleos megalíticos del occidente peninsular, es extensible a la zona suroccidental de la Cuenca del Duero y más concretamente a la penillanura salmantina que se individualiza dentro de dicha región por el arraigo de las construcciones megalíticas.

El megalitismo de esta zona está especialmente conexas con los núcleos del Oeste y Sur peninsular. La conexión con la Beira Alta y Norte de Portugal debió contar con una cierta dificultad debido al encajamiento del Duero y sus afluentes (Coa y Agueda entre otros). Al sur, el obstáculo montañoso que supone el Sistema Central se pudo salvar con bastante facilidad a través del corredor del Alagón y sus afluentes, puerto de Béjar y algún otro menor, que permitirían una interconexión hasta cierto punto fácil entre las Cuencas del Duero y del Tajo. Asimismo, la reciente localización de dólmenes junto a los pasos más occidentales de la Sierra de Gata, relacionados con cañadas y cordeles que articulan el paso hacia la Meseta Sur y La Beira Baja, nos indican una vía natural que facilita la interrelación con la zona megalítica norte alentejana.

Hay que destacar la facilidad de comunicación de la penillanura salmantina hacia el SO. que fundamentalmente viene dada por la alineación de fosas tectónicas rellenas de sedimentos terciarios que cruzan la planicie en dirección NE-SO, de tal forma que se constituye un magnífico corredor para relacionarse no solo con el núcleo beirano por la llamada "raya seca", sino también con el núcleo norte alentejano a través de la comarca del Alto Agueda, salvando el Sistema Central por los pasos más occidentales de la Sierra de Gata. Aquí junto a estos pasos, en uno de los dólmenes de Casillas de Flores es significativa la presencia entre los elementos de ajuar, de puntas de flecha de base cóncava y rectilínea y de ídolos placa de silueta antropomorfa, claro índice de la proyección de influencias, sobre todo en consonancia con el desarrollo y dinamismo de dicho núcleo alentejano.

En cuanto a la ubicación de los sepulcros es clara la preferencia por pequeñas llanadas, fondos de valle, con frecuencia en la primera terraza fluvial. Se trata de áreas propicias para una economía diversificada, con suelos favorables para la agricultura y el pastoreo y con acceso fácil a la variedad litológica que proporciona el sustrato esquisto-grauváquico dentro del que se integran geológicamente. Sin olvidar otro factor como es su relación con las vías naturales de paso determinadas lógicamente en gran parte por la red fluvial.

Estos hechos se han puesto claramente de manifiesto en el suroeste de la penillanura, siendo extensible a otras zonas de la misma. En los dólmenes de Casillas de Flores y en los de la comarca de Ciudad Rodrigo (grupo de Pedrotoro-Rábida y El Valle) lo que primó en su emplazamiento fue no sólo el control de ciertos recursos: agua, pastos... sino también el dominio de los pasos naturales, es decir los corredores o pasillos que atraviesan las Sierras de Gata y La Peña de Francia y que serían claves en la zona para el intercambio y contactos. Otros grupos megalíticos situados a lo largo de la misma vía natural constituida por la alineación de fosas tectónicas que cruzan la planicie (Martín de Yeltes-Castraz, Robliza de Cojos..) dispondrían de recursos similares diversificados: áreas propicias para el aprovechamiento agrícola y relativa proximidad a los pastos submontanos o de pie de monte. Los desplazamientos serían muy locales, cortos propiciando intercambios entre grupos próximos.

Caracteres similares de emplazamiento se han señalado también en los megalitos del norte de Cáceres (Domínguez, E. y Martín Bravo, A. 1991-92) y de Toledo. (Bueno Ramírez, P. 1991), donde se repite la ubicación en llanura, sobre las terrazas de los ríos, controlando puntos clave en las vías naturales de paso.

### ***Polimorfismo arquitectónico/ritual y dinamismo cultural***

Los contactos aludidos pueden explicar, por ejemplo, algunos aspectos del sistema constructivo de los monumentos que, juntamente con los patrones de ubicación, parecen reflejar asimismo, condiciones socioeconómicas similares en los grupos implicados.

El esquema arquitectónico más repetido en el megalitismo salmantino está constituido por sepulcros de amplias cámaras –frecuentemente entre 4 y 5 m. de diámetro–. Son cámaras casi circulares, constituidas por un número bastante elevado de ortostatos (12-14) que se yuxtaponen sin apoyarse unos en otros. A estas cámaras se accede por corredores muy desarrollados, bien diferenciados en planta y alzado. Los túmulos que cubren estas estructuras suelen alcanzar medidas entre 15-35 m. de diámetro.

En las estructuras tumulares de algunos monumentos que siguen este genérico esquema arquitectónico, se incluyen círculos pericamerales, así se aprecia en La Ermita de Galisancho, La Torre de Vecinos y Linejo (Delibes y Santonja, 1986), todos ellos cercanos a la vía natural que marca el Alagón.

Todos los rasgos en conjunto responden a los de los monumentos de la Meseta sur –Toledo, Guadalajara, Madrid y NE. de Cáceres– incluso ciertas particularidades que evocan comportamientos funerarios singulares se repiten. Así, en el dolmen de El Torrejón de Villarmayor se ha constatado una losa perforada en el lado izquierdo de la cámara, detalle asimismo registrado en algunos dólmenes de Barcarrota, en la Mezquita y en el grupo Azután - La Estrella.(Bueno Ramírez, 1987 p.78).

Por otra parte, algunos monumentos mal conservados del sector más suroccidental de la provincia nos recuerdan caracteres en consonancia con las arquitecturas “Beiranas” o “Alentejanas”. En torno a la cabecera se distribuyen los restantes ortostatos, superponiéndose y apoyándose sucesivamente. En esta comarca el polimorfismo constructivo se pone bien de manifiesto. Hemos de recordar que en las proximidades de Rabida 2 y de El Valle se constatan cámaras simples de dimensiones reducidas, bien rectangulares (Cista del Valle), ovaladas (Pedro Toro) o con corredor apenas diferenciado(Rábida 1), sucintamente dadas a conocer por Leisner y Schubart en 1964. Sin duda, hay que considerarlas dentro de la problemática interpretativa que plantean estas construcciones en otras regiones, fundamentalmente el SO. peninsular.(Bueno Ramírez, P. 1994).

Pero es especialmente relevante el polimorfismo evidenciado algo más al Norte, junto al curso inferior del Tormes. Aquí, en plena penillanura, en un terreno de suaves lomas cuya altitud está comprendida entre 800-860 m., siendo frecuentes los afloramientos graníticos con cazoletas (López Plaza, S.1999), se ubican los pequeños túmulos del Guijo de Las Navas, excavados por F..Jordá Cerdá y L. Benito del Rey. Los datos conocidos del Guijo I (Jordá Cerdá, 1982, Díaz Guardamino 1997) nos ponen de manifiesto que se trata de una cámara simple o cista cuyo ajuar está caracterizado por la presencia de microlitos geométricos realizados con retoque abrupto entre los que predominan las formas triangulares, junto a un numeroso conjunto de cuentas de collar y un hacha pulimentada de pulimento parcial. Asimismo, se halló en la parte superior de la cámara un vaso cerámico con decoración pintada junto a un hacha pulimentada y abundante cerámica lisa circunscrita al túmulo<sup>1</sup>. En sus cercanías se hallan grandes sepulcros de corredor, entre los que destaca El Torrejón de Villarmayor<sup>2</sup>, localizado a 1,5 kms de dis-

<sup>1</sup> La planimetría y datos pormenorizados procedentes de la excavación están en manos de L. Benito del Rey.

<sup>2</sup> Se integra en el núcleo megalítico que forman, además de los citados, los dólmenes de Zafrón, Mesón de Porqueriza, Gejuelo del Barro, Villasdardo y Saelices. Hasta que no se realicen excavaciones no puede afirmarse que tenga una total uniformidad cronológica.

tancia desde El Guijo, en un fondo de valle, un lugar de paso natural, muy apto para el cultivo agrícola. La excavación nos mostró, entre los elementos de su ajuar, un significativo grupo de geométricos que, aunque en la misma zona se documenta su pervivencia durante el Calcolítico, nos plantea la posibilidad de su inclusión dentro de un horizonte antiguo neolítico (Arias González, 1978). Parece, por tanto, que no mucha diferencia cronológica separó muy distintas realidades funerarias, siendo plausible, con los datos disponibles, incluso la coexistencia de ambas, apuntando a una diferenciación social en los grupos implicados. (Bueno Ramírez, 1994).

De todos modos, es conveniente recordar, como nos ha señalado recientemente entre otros autores V. O. Jorge (2000 p. 364), la marcada diferencia de concepción entre espacios cerrados, sin entrada y espacios que, aunque recónditos o sagrados, tienen un corredor de acceso, adaptado para inhumaciones colectivas. La monumentalidad de estos últimos, la diferenciación entre el exterior y el interior, probablemente corresponderían a restricciones de acceso a una parte de la población. La propia forma circular del túmulo conteniendo un dolmen simple o cista sería sustituida por una disposición axial que podía tener un sentido astronómico y era susceptible de promover ritos en que la jerarquía se manifestaba con facilidad. También en la penillanura salmantina, como en otras zonas megalíticas, los grandes monumentos de corredor prevalecen dentro del panorama megalítico, como seña capital de larga duración y como punto fuerte de anclaje al suelo y de la memoria colectiva (Leclerc, 1999), todo ello bien referenciado por El Torrejón de Villarmayor. Este monumento muestra un largo segundo horizonte de utilización, que incluye, entre otros elementos destacables, cerámicas con fuerte raigambre neolítica –por ejemplo motivos decorativos consistentes en triángulos incisos rellenos de impresiones cardiales–, cerámica pintada, incisas a peine, puntas de flecha de diversos tipos –incluso de base cóncava–, un ídolo placa de brazos recortados y finaliza con elementos metálicos adscritos al campaniforme. Es factible que durante este largo tiempo en que aparentemente se utilizó el monumento de modo ininterumpido, existieran ciertas transformaciones en las prácticas funerarias - rituales e incluso en el propio significado del sepulcro. En este sentido, podemos apuntar más hacia el Oeste junto al encajamiento del Huebra la existencia de un enterramiento colectivo, al parecer con restos de incineración dentro de un pequeño abrigo entre peñas, conexionado con el poblado calcolítico de Picón del Rey. (Martín Hernández M. P. 1996; Santonja, M. 1997)

En cuanto a los hábitats, los escasos restos cerámicos y líticos incorporados a las tierras tumulares de algunos monumentos han sido interpretados como indicio de posibles asentamientos precarios en las proximidades (Delibes y Santonja, 1986, p.146).

El asentamiento de más entidad, Tierras Lineras próximo a los monumentos referidos del tramo final de la cuenca del Tormes (López Plaza y Arias González, 1988-89) dista unos tres kms. de los túmulos del Guijo y poco más del Mesón- nos sugiere la existencia de ocupaciones diversas. Se trata de un amplio asentamiento, en llano y abierto La zona puede definirse como un fondo de valle, regado por el arroyo Rivera Chica y limitado por suaves lomas, que no superan los 820 m. sobre el nivel del mar. La dispersión de manchas de tierra negra de origen orgáni-

co y otros restos, configuran una enorme extensión de unas 27,5 Ha, y una ocupación probablemente muy dilatada a lo largo del III milenio a. C. si tenemos en cuenta los leves indicios del sector B que proporcionó una industria lítica con presencia de microlitos y fragmentos cerámicos sin decoración.

No obstante, es en el Calcolítico pleno y final –un fragmento campaniforme de estilo Ciempozuelos procede de la capa superficial del sector C– dentro de la 2ª mitad del III milenio a. C. cuando se manifiesta claramente la estabilidad del asentamiento sin duda en relación con la intensificación del proceso productivo agrícola y ganadero que se hace evidente en las estructuras del poblado: silos diversos y una cerca, probablemente para el ganado, construida a modo de empalizada reforzada con barro. En apoyo de la producción ganadera se documentaron restos de ovicaprinos, bóvidos, caballos... y entre las especies cazadas se encuentra el ciervo, jabalí, lobo... .Es posible que la recolección –por ejemplo de la bellota– tuviera destacado peso en la economía como ocurre en poblados de La Beira.(Senna Martínez, J. C. 1995/1996)

Al mismo tiempo, la diversidad de la estructuración del poblamiento que parece apreciarse en la provincia de Salamanca (López Plaza, 1991) coincidiendo con la emergencia y consolidación del Calcolítico, se hace evidente en esta zona dentro del tramo final de la cuenca del Tormes. Además de poblados abiertos y en llano como Tierras Lineras, hay que referir poblados de altura con estructuras de fortificación mostrando excelentes condiciones de visibilidad en el paisaje. Este es el caso de Peñamecer, asentado en una elevación que domina ampliamente el valle del Tormes y los dólmenes cercanos –Zafrón y El Torrejón de Villarmayor–, junto a un destacado farallón cuarzoso de unos 8 m. de altura. La zona más evidente y relevante de ocupación –de unos 900 m<sup>2</sup> aproximadamente– se localiza hacia el suroeste, siendo delimitada y protegida por un muro de doble paramento relleno que alcanza, según se ha podido observar en algún sector, 1,50 m de anchura; dicho muro también se aprecia en otros puntos, indicando la existencia de varios recintos que se adaptan a la configuración morfoestructural del cerro.

Es muy destacada en el yacimiento, la profusa utilización de la piedra en sus estructuras de hábitat; no sólo en los recintos delimitadores y posiblemente defensivos, sino también en muros estrechos de basamento de cabañas.

Estos aspectos son bastante excepcionales en el Calcolítico y transición al Bronce en la Meseta. Se suma así Peñamecer a los escasísimos poblados conocidos en la Meseta Norte que cuentan con muros delimitadores y estructuras de hábitat con zócalos de piedra como El Alto del Quemado junto al valle medio del Tormes (López Plaza, 1994), Herguijuela de Ciudad Rodrigo (López Plaza; Luis Francisco y Salvador Mateos 1998), El Pedroso ( Esparza Arroyo 1977), y a los no muy alejados del Norte de Portugal (Jorge, 1994) y La Beira Alta (Valera, 1997).

La aportación estratigráfica de este yacimiento, por el momento no es significativa, ya que la excavación realizada por el Prof. Jordá en 1971<sup>3</sup>, afectó únicamente a las capas más superficiales de un sector limitado. Sin embargo, tipológicamente sí se advierte la posibilidad de un encuadre cronológico al menos desde el Calcolítico tardío al Bronce antiguo.

<sup>3</sup> Esta excavación no afectó a los muros del recinto los cuales se han podido diferenciar únicamente tras una minuciosa prospección superficial del yacimiento.

Las conexiones de la industria lítica con la hallada en los yacimientos de sus proximidades: dolmen de El Torrejón y poblado de Tierras Linderas, son evidentes. En los tres yacimientos se constatan microlitos geométricos, que en el caso de Peñamecer nos inclinamos a considerarlos como perduraciones tardías conviviendo con las mayoritarias puntas de flecha. La variedad tipológica de éstas no es tan rica como en El Torrejón pero se prodigan las foliáceas, triangulares, losángicas, con pedúnculo central simple y las de pedúnculo central y alerones rudimentarios. Preferentemente han sido realizadas sobre sílex, aunque en algunos casos de no muy buena calidad, utilizándose también en alto porcentaje –mayor que en el dolmen– el esquisto cuarcítico y la pizarra. El sílex mejor lo reservaron para los elementos de hoz, ciertas puntas de flecha y láminas retocadas. No podemos tampoco pasar por alto una muestra significativa de útiles de tradición paleolítica: raederas –el útil de este grupo mejor representado–, alguna muesca, denticulados y útiles de arista diédrica, realizados sobre todo con materias primas locales: cuarzo, esquistos cuarcíticos y pizarra.

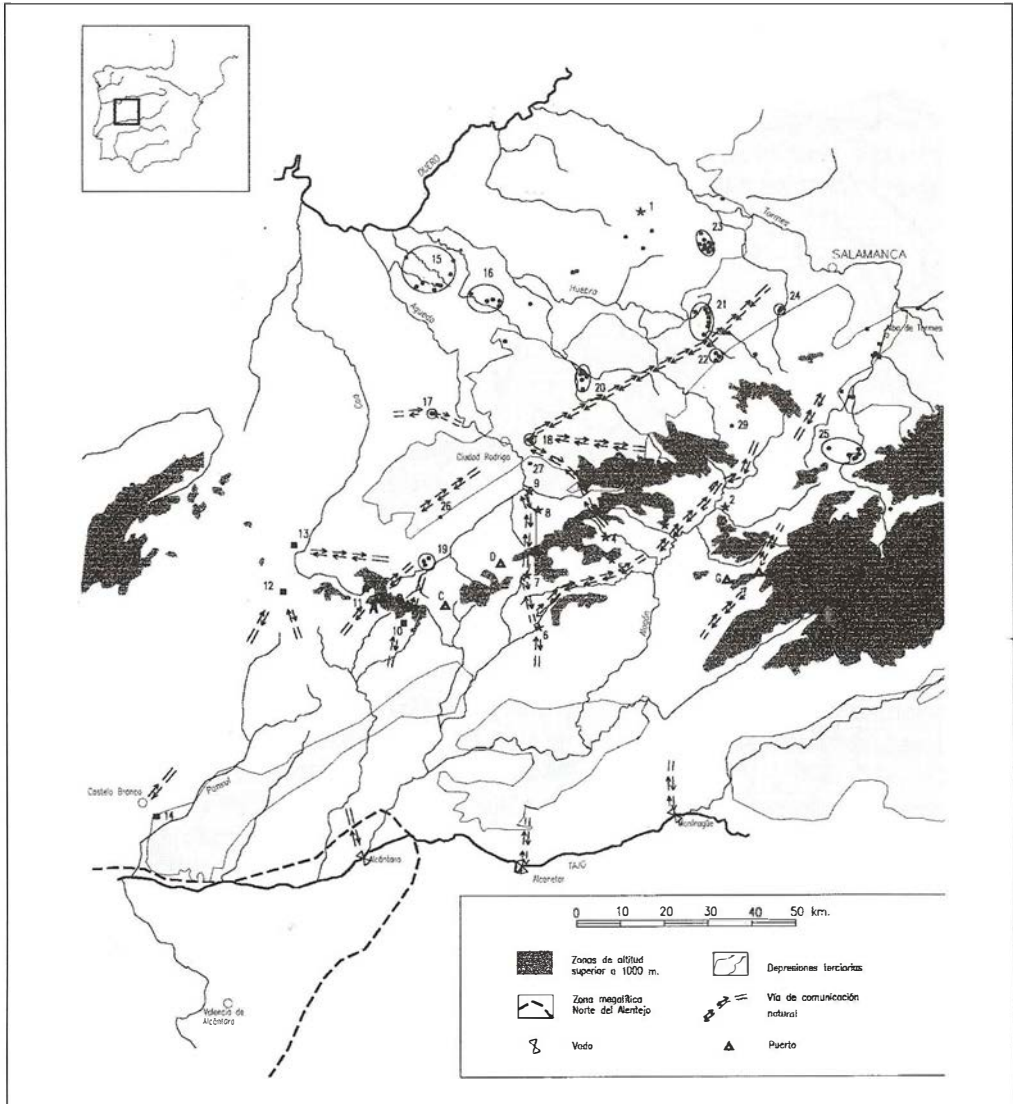
Todo esto, juntamente con la presencia de útiles líticos pulimentados, elementos de adorno (cuentas de collar de variscita), nos sugiere una coetaneidad de los tres yacimientos al menos durante el Calcolítico tardío.

La documentación cerámica de Peñamecer no contradice estas afirmaciones, entre las decoraciones se hallan motivos de triángulos incisos rellenos de puntillado y la cerámica incisa a peine, significativos en este sentido, sin que falten otros objetos habituales en los poblados del Calcolítico regional como son las pesas de telar y los morillos. No obstante, la presencia de incisiones en espiga en un casquete alto, así como el conjunto general de la morfología cerámica con el mayor peso proporcional de los casquetes esféricos y de los globulares con cuello exvasado, nos hacen considerar la vigencia de este poblado en la transición al Bronce.

En relación con la actividad agrícola y ganadera hay que hacer alusión a la presencia de elementos de hoz así como a las abundantes piedras de molino y llama la atención la gran cantidad de restos faunísticos. Destaca el alto porcentaje de restos de cabra/oveja (*Capra sp.*) y vaca (*Bos taurus*) frente a los escasísimos de cerdo/jabalí (*Sus scropha*). Son asimismo abundantes los restos de conejo (*Oryctolagus cuniculus*), ciervos (*Cervus elaphus*) y no faltan los de caballo (*Equus caballus*).

Los datos obtenidos hasta el momento referentes a los yacimientos del tramo final de la cuenca del Tormes, parecen indicar que en directa relación con la intensificación de la economía productora en el Calcolítico, y posiblemente también con el desarrollo de circuitos de intercambio inter-regional de determinadas materias primas y productos excedentes, tiene lugar la plena sedentarización en poblados diversificados dentro de zonas restringidas. Los grandes sepulcros como El Torrejón han continuado utilizándose, pero la organización del territorio ha sufrido cambios que traducen transformaciones no sólo en el plano económico sino también en el plano social, mental y religioso a los que los sepulcros no serían ajenos. En este contexto, la “monumentalización” (Jorge, S. O, 1994) de poblados como Peñamecer, cercado por fuertes muros, junto a un “mojón” natural destacado en el paisaje y posiblemente con una simbología previa, no sólo desempeñaría un papel de control y defensivo, sino que sería también dispositivo de comunicación y de identificación al servicio de la nueva organización territorial y de los cambios en diversos planos que llevaba implícitos.

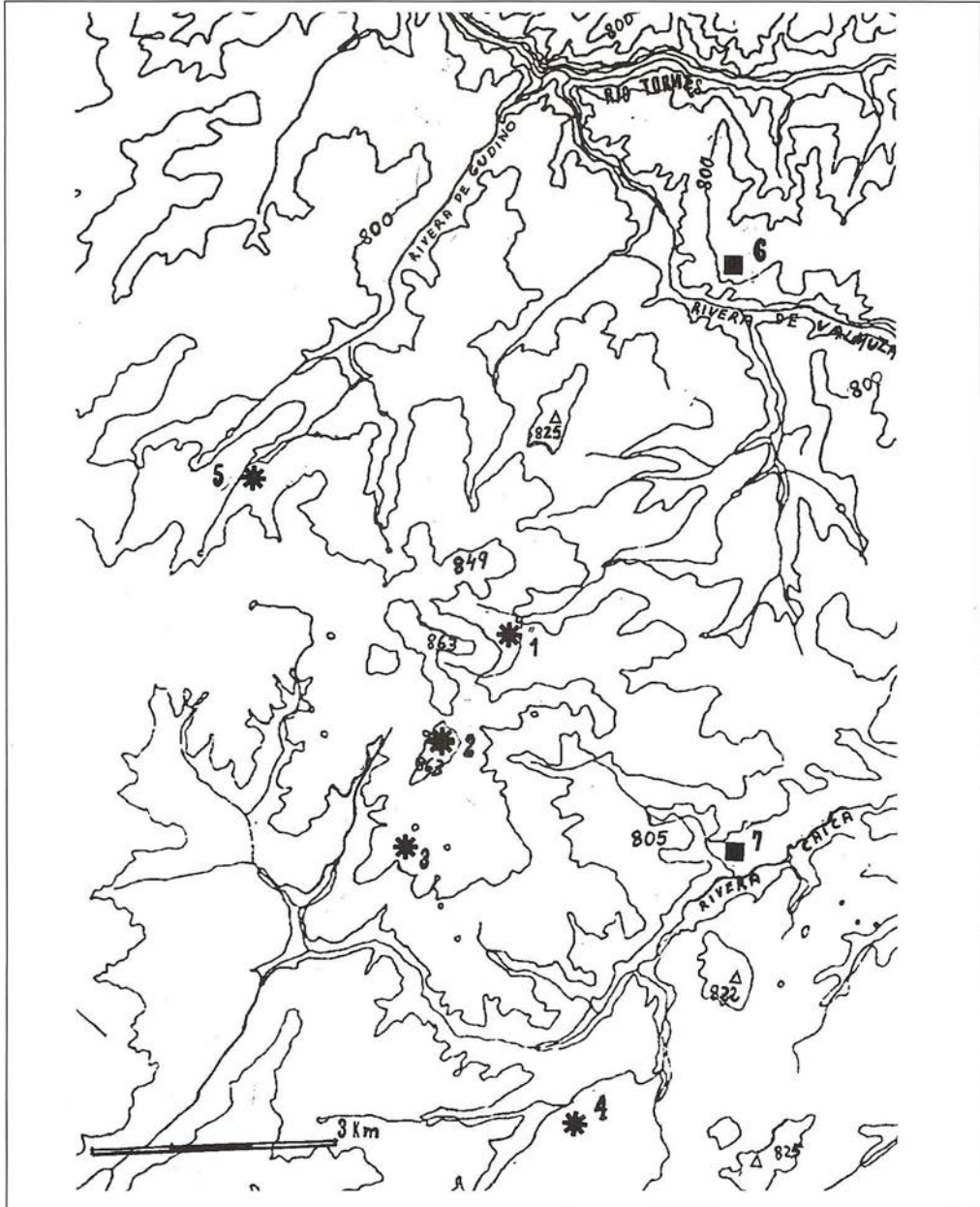
**Figura I.**  
Megalitismo salmantino y vías naturales de comunicación



- ★ ESTELAS: 1. Tremendal; 2. Valdefuentes de Sangusín; 3. Riomalo; 4. Cerezal; 5. Cambrocinco; 6. Hernan Pérez; 7. Robledillo de Gata; 8. Agallas; 9. Lerilla.
- ESTELAS: 10. San Martín de Trevejo; 11. Foios; 12. Meimao; 13. Baraçal; 14. San Martinho.
- DOLMENES: 15. Zona Lumbrales; 16. Vega del Camaces; 17. Hurtada; 18. Pedrotoro; 19. Casillas de Flores; 20. Martín de Yeltes-Castraz; 21. Robiza de Cojos-Mantilla de los Caños; 22. Carrascal del Obispo; 23. La Mata de Ledesma-Zafrón; 24. La Valmuza; 25. Salvatierra; 26. Fuenteginaldo; 27. Dehesa del Valle; 28. Nava de Francia; 29. Hondura.
- ▲ PUERTOS: A. Pto. Viejo; B. Sta. Clara; C. Puerto Perales; D. Pto Nuevo; E. Puerto Goloso; G. Lagunilla; H. Baños; I. Tornavacas.

**Figura II.**

Localización de poblados y sepulcros en el Valle Inferior del Tormes

**SEPULCROS:**

1. El Torrejón de Villarmayor
2. El Guijo de Las Navas

3. El Gejo de Diego Gómez

4. El Mesón
5. Zafrón

**POBLADOS:**

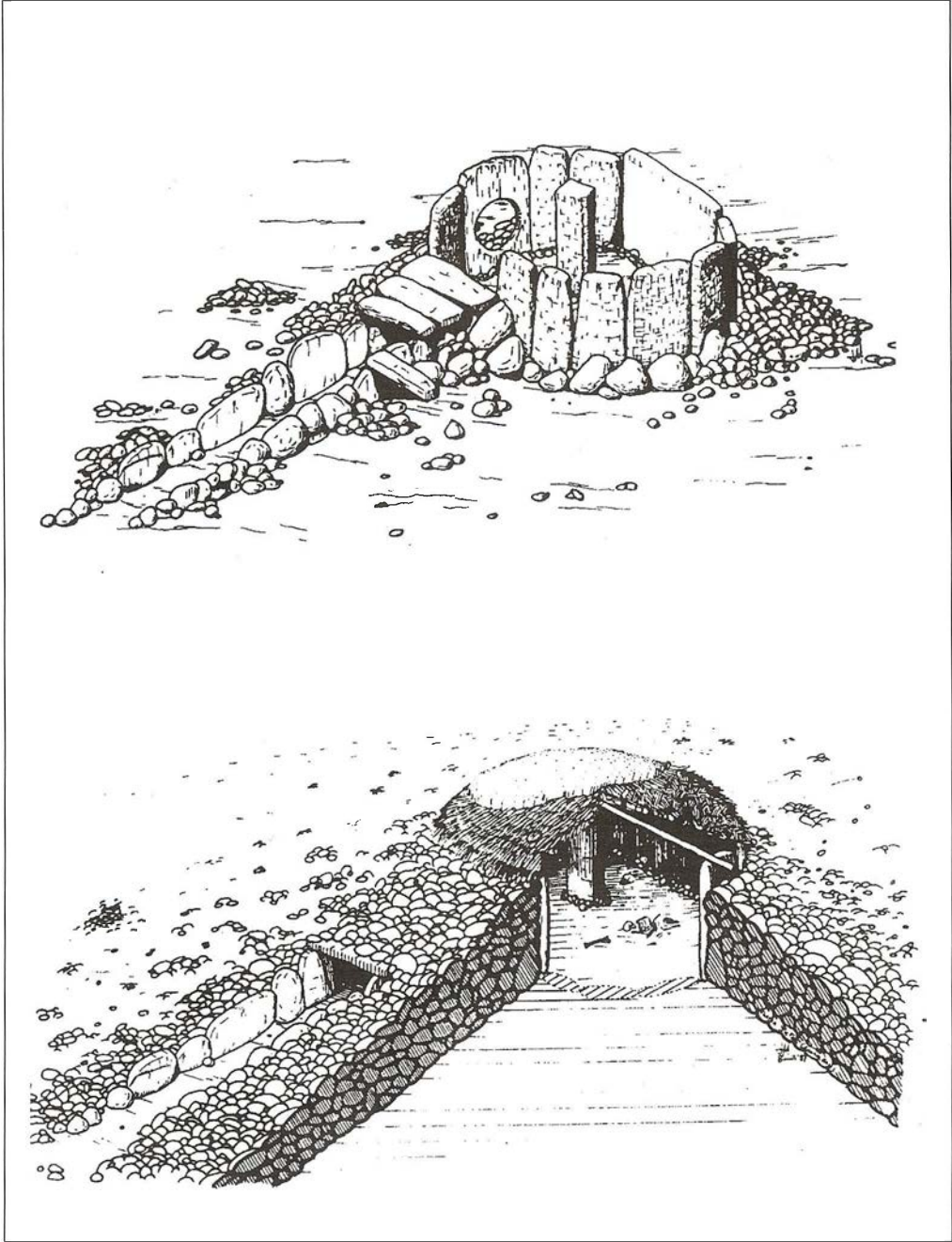
6. Poblados de Peñamecer
7. Tierras Linezas



**Figura III.**

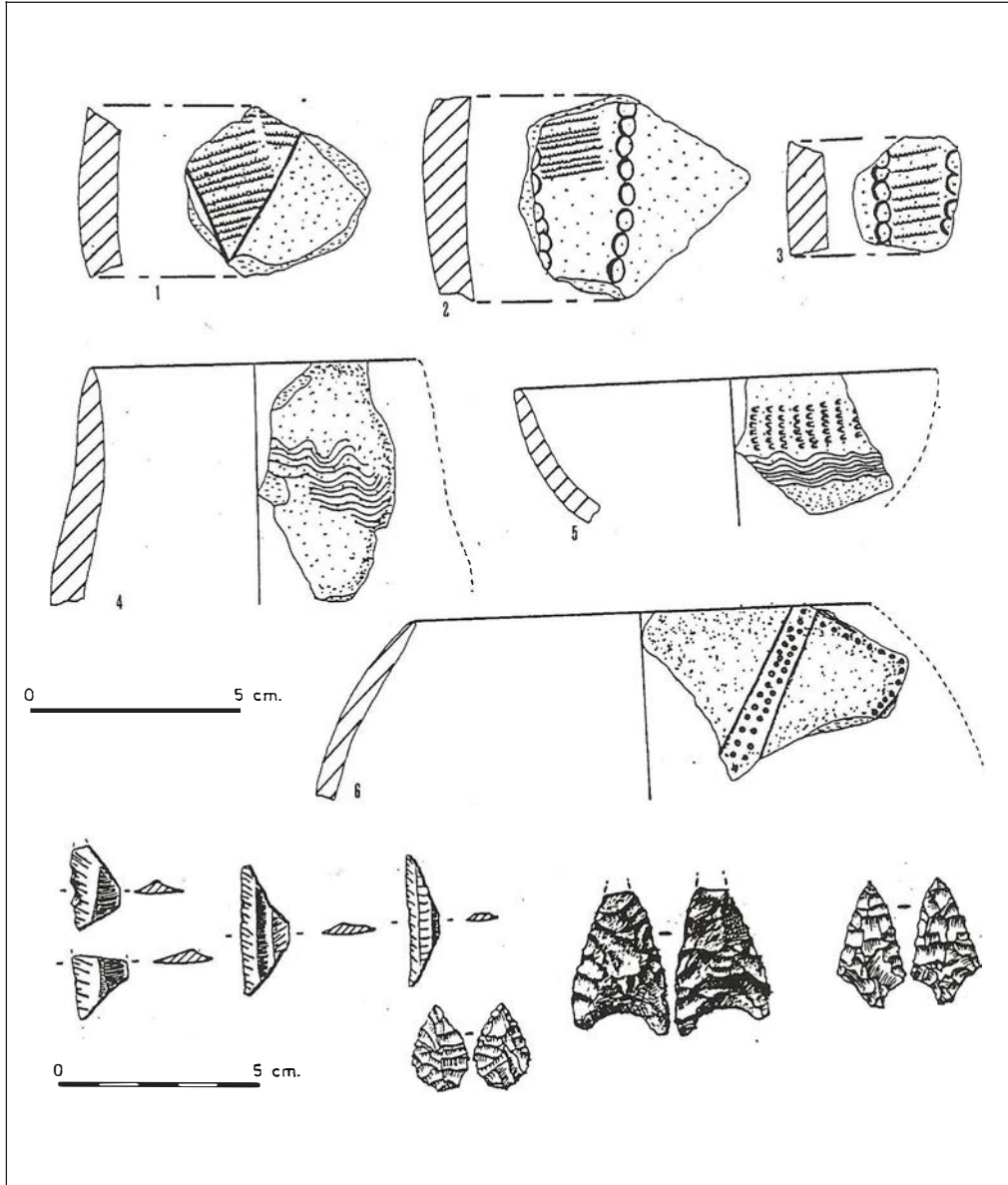
Reconstrucción hipotética del dolmen de "El Torrejón"(Villarmayor, Salamanca)

(según L. Arias)



**Figura IV.**

Cerámica e industria lítica procedente del domo de El Torrejón de Villarmayor  
(según L. Arias)

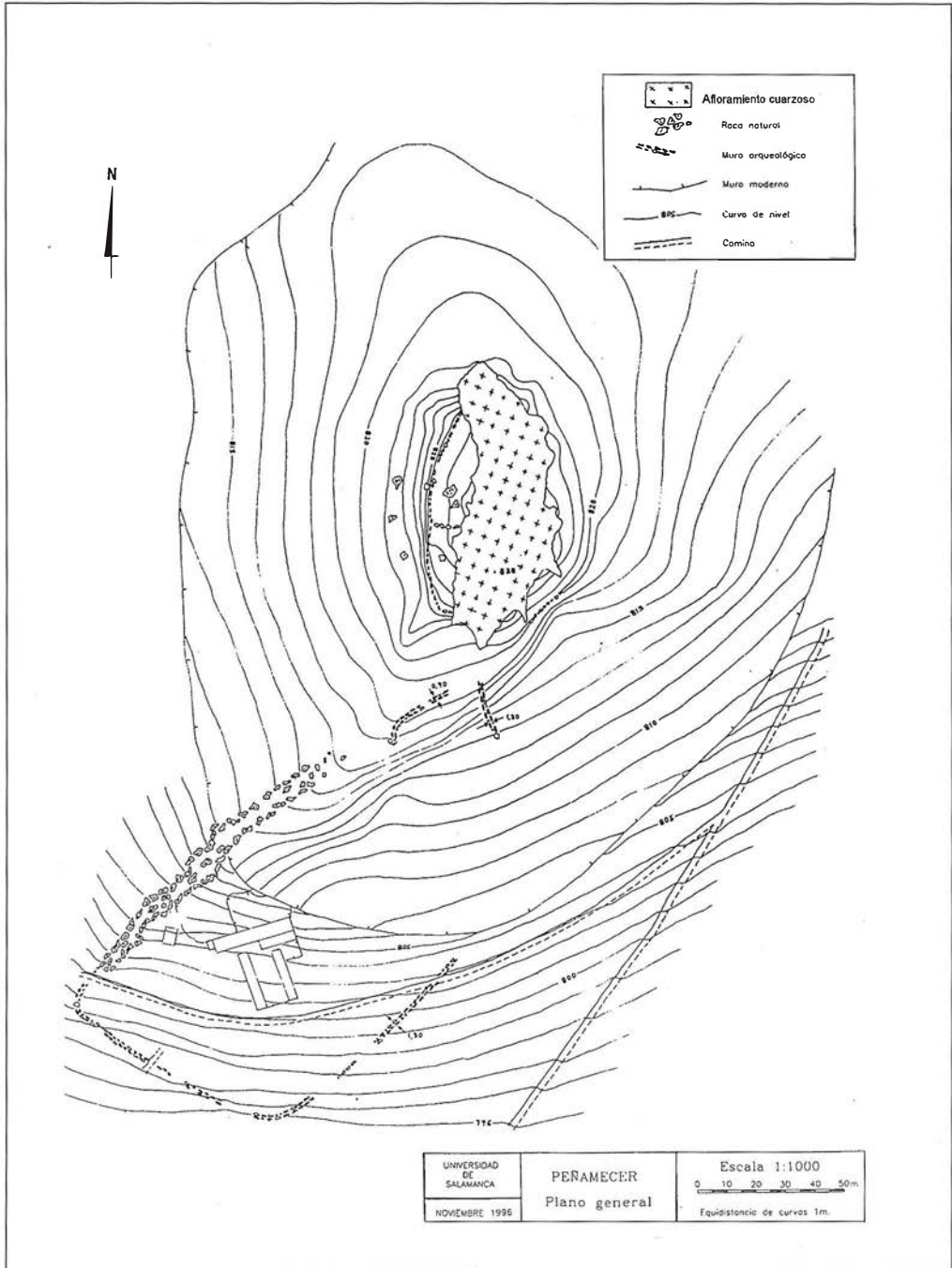


1. 2. 3. cerámica impresa cardial

4. incisa a peine

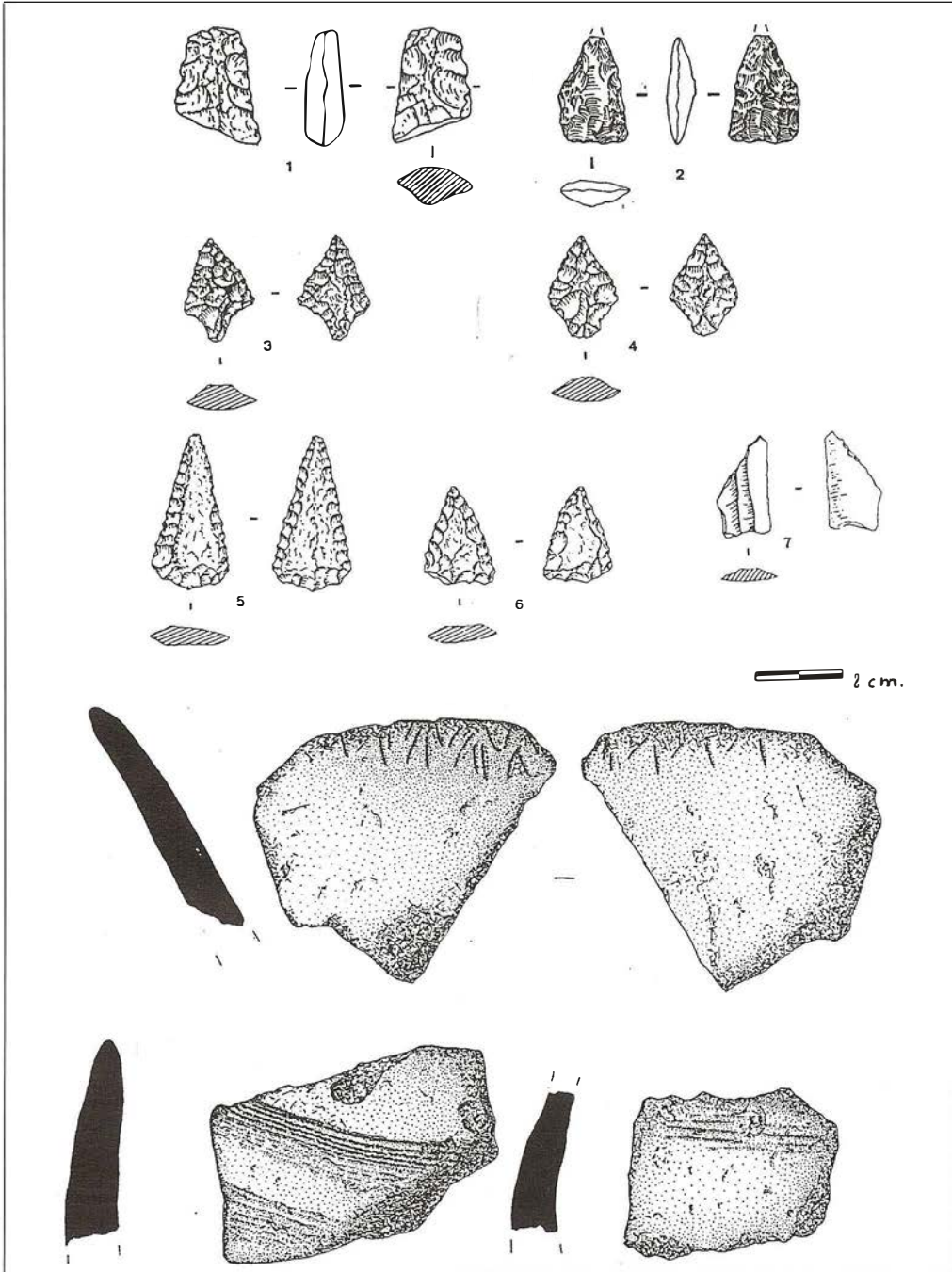
5. impresa e incisa a peine

**Figura V.**  
Plano general de Peñamecer



**Figura VI.**

Industria lítica y cerámica procedente de Peñamecer (Villarmayor, Salamanca)



## Bibliografía

- ARIAS GONZALEZ, L. 1988: Contribución al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta Norte: El dolmen de El "Torrejón" (Villarmayor, Salamanca). Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, p. 399-406
- ARIAS GONZALEZ, L. 1989: Arquitectura y sistemas constructivos del dolmen de "El Torrejón" (Villarmayor, Salamanca). Arqueología (G.E.A.P.) nº 20, p.56-73.
- BUENO RAMIREZ, P. 1987: Megalitismo en Extremadura: estado de la cuestión. El Megalitismo en la Península Ibérica. Madrid, p.73-84.
- 1994: La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. T. L X, Valladolid; p. 25-104.
- 1991: Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo). Excavaciones Arqueológicas en España.. Madrid, nº 159.
- DELIBES; G. SANTONJA, M. 1986: El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca. Diputación Provincial. Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G.; BENET JORDANA, N.; PEREZ MARTÍN, R. y ZAPATERO MAGDALENO, P. 1997: De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la submeseta norte. O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-6 de Abril de 1996), Santiago de Compostela, p.779-808.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROJO GUERRA, M. 1997: C14 y secuencia megalítica la Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos. O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. pp. 391-414.
- DIAZ GUARDAMINO URIBE, M., 1997: el grupo megalítico de Villarmayor (Salamanca). Contribución al estudio del megalitismo del occidente de la Meseta Norte. Complutum, 8, pp. 39-56.
- ESPARZA ARROYO, A. 1977: El castro zamorano de El Pedroso y sus insculturas. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. T.XLIII, pp. 27-39.,
- GALAN DOMINGO, E. y MARTIN BRAVO, A. 1991-92: Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo, Zephyrus, 44-45 pp.193-205.
- JORDA CERDA, F. 1982: Nota. Arqueología 81. Ministerio de Cultura, p.113.
- LOPEZ PLAZA, S. 1991: Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca. Del Paleolítico a la Historia, Museo de Salamanca, Salamanca, pp. 49-59.
- 1994: "El Alto del Quemado", poblado calcolítico fortificado en el SO. de la Meseta Norte Española. Trabalhos de Arqueologia da EAM, 2. Lisboa. Colibri, pp. 191-204.
- 1999: Asociación de grabados de "cazoletas" con el megalitismo salmantino. Zephyrus, 52, pp. 297-302
- LOPEZ PLAZA, S. y ARIAS GONZALEZ, L. 1988-89: Aproximación al poblado calcolítico de "Tierras Lineras", La Mata de Ledesma, Salamanca. Zephyrus, 41-42, Salamanca, pp 171-198.
- LOPEZ PLAZA, S.; BECARES PEREZ, J. y MARTIN DE JESUS, S. 1996 : Memoria inédita sobre "Documentación de materiales procedentes de Peñamecer, Villarmayor, Salamanca"
- LOPEZ PLAZA, S., LUIS FRANCISCO, J. y SALVADOR MATEOS, R. 2000: Megalitismo y vías naturales de comunicación en el SO. salmantino. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica. Porto, p. 271-287.
- 1998: Informe Técnico sobre "Los trabajos de Prospección arqueológica en el Alto Agueda (Salamanca)".
- LECLERC, J. 1999: Un phénomène associé au mégalithisme: Les sépultures collectives; Megalithismes de l'Atlantique à l'Éthiopie. Séminaire du Collège de France. Paris, p. 23-42
- MARTIN HERNANDEZ, M P. 1995: El poblamiento del III y comienzos del II milenio A. C. en el noroeste salmantino: estudio de materiales de superficie en el marco occidental de la Península Ibérica. Memoria de Licenciatura. Universidad de Salamanca.

- JORGE, S. O. 1993: O povoado de Castelo Velho (Freixo de Numao, Vila Nova de Foz Coa) no contexto da pré-história recente do Norte de Portugal, en I Congr. Arqueol. Peninsular; vol.I,Porto, SPAE, p. 179-216.
- 1994: Colonias, fortificações, lugares monumentalizados Trajectória das concepções sobre um tema do Calcolítico Peninsular; en Revista da Faculdade de Letras, II Serie, Vol. XI, Porto, p. 447-546.
- OLIVEIRA JORGE, V. 2000: Alguns problemas em foco após duas décadas de estudo do megalitismo português. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Vol.III, Porto, p. 357-367.
- SANTONJA, M. 1987: Anotaciones en torno al megalitismo del occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora). Megalitismo en la Península Ibérica. Madrid, pp. 199-210
- 1997: Los tiempos prehistóricos en Historia de Salamanca, I.Centro de Estudios Salmantinos, pp.19-121
- SENNA-MARTINEZ, J. C., 1995/1996: Pastores, recolectores e constructores de megalitos na Plataforma do Mondego no IV e III milénios AC: O sitio de Hábitat do Ameal-VI. Trabalhos de Arqueologia da EAM, 3/4, Lisboa, pp. 83-122.
- SENNA-MARINEZ J. C.; LOPEZ PLAZA, S. y HOSQUIN, M. 1997: Territorio, ideología y cultura material en el megalitismo de la plataforma del Mondego (Centro de Portugal).O Neolítico Atlántico e as Oríxes do Megalitismo. Actas del Coloquio Internacional Santiago de Compostela. pp. 657-676
- VALERA, A. C. 1997: O Castro de Santiago (Fornos de Algodres, Guarda). Aspectos da calcolitização da bacia do alto Mondego, Textos Monográficos, vol.1,Lisboa,CMFA